

Construir, sonar, pensar

Jóvenes compositores

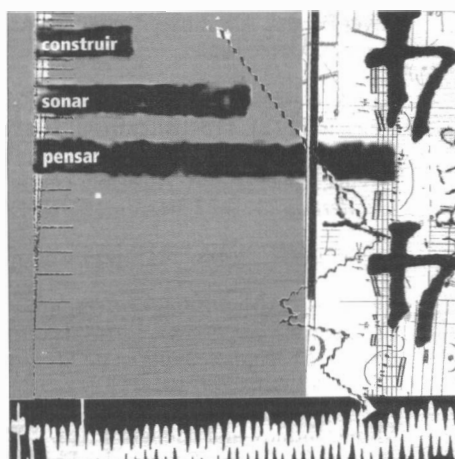
Santiago Astaburuaga: *Introspectiva*; Nicolás Carrasco: *Desvanecer*; Manuel Contreras: *Keaná*; Cristobal De Ferari: *Sparluc*; Raúl Díaz: *Utópika 2*; Sebastián Jatz: *Eupraxia*; Javier Party: *Fárragoparafrástico*; Nano Rosas: *Ausencia Presente*; Rodrigo Rubilar: *Légéreté*.

Disco compacto financiado por Fondart.
Varios Intérpretes.

Siguiendo una exitosa experiencia anterior, la segunda generación de egresados de composición del Instituto de Música de la Pontificia Universidad Católica de Chile nos presenta un grupo de nueve obras compuestas entre los años 2000 y 2002 que dan cuenta del vasto espectro creativo del música nueva nacional.

La primera obra, *Introspectiva* (2001-02) de Santiago Astaburuaga presenta un mundo sonoro de gran energía y dinamismo en el que se explotan, de modo consistente, los recursos tímbricos del clarinete bajo ejecutado en forma brillante por el músico belga Benjamin Dieltjens.

Desvanecer (2001- 02) de Nicolás Carrasco explora en ciertas complejidades texturales logrando, con éxito, constituir una estrecha relación entre los instrumentos de cuerda a través de un discurso atrayente y expectante. El tejido de las cuerdas, interpretado con acierto y esmero por Cecilia Carrère, violín; Claudio Morales, viola y Celso López, violoncello, establece una propuesta novedosa dentro de la literatura musical chilena para cuerdas.



Con una estética diferente y experimental aparece *Keaná* (2002) de Manuel Contreras, creando una atmósfera sonora de gran interés y variedad al utilizar los diversos recursos de la voz unidos a la tímbrica instrumental. El texto, una oración cristiana en arameo del siglo I (Padre Nuestro), sirve como material fonético para construcciones sonoras muy bien logradas por Daniela Fugellie, soprano; Fernanda Ortega, piano; Jorge Dupuy, guitarra; Mauricio Ruiz y Gipson Reyes, percusiones.

Sparluc (2002) de Cristóbal De Ferari constituye un juego instrumental, a veces obsesivo, que va pasando por diversas etapas o paneles y que poco a poco se va fragmentando en medio del silencio hasta alcanzar el gesto final. Felipe Hidalgo, violín; Claudio Morales, viola y Celso López, violoncello realizan un trabajo muy preciso, reflejando con claridad el modo de escritura utilizado por el compositor.

Dentro de un campo experimental y de gran libertad se presenta *Utópika 2* (2001) de Raúl Díaz. Siguiendo la línea de anteriores trabajos, el compositor logra un mundo sonoro novedoso y atrayente que pasa indistintamente por la sutileza o la violencia acercándose a

ciertos aspectos del free-jazz. Los intérpretes demuestran gran soltura de improvisación. Participan en esta grabación: Víctor Astorga, oboe; Edén Carrasco, saxo; Roberto Veloso, trompeta; Felipe Contreras, contrabajo y Alvaro Ortega, percusión.

Eupraxía (2002) de Sebastián Jatz muestra un comportamiento más clásico transitando por zonas homogéneas de recursos alcanzando, por momentos, un cierto lirismo melódico. El trabajo de Cecilia Carrère e Isidro Rodríguez en los violines es consistente y seguro. Esta obra es, tal vez, la más “indecisa” en cuanto lenguaje, situándose en medio de una escritura que se mueve entre lo contemporáneo y ciertos giros más tradicionales.

Fárragoparafrástico (2000) de Javier Party consiste en una disolución paulatina de un gesto inicial (quizás demasiado breve para el interés que genera) muy bien lograda, con gran delicadeza y poesía. El texto que resulta incomprensible por su utilización fonética por sobre su semántica sirve de sustento y dirección al bello trabajo de María José Brañes, soprano; Gonzalo Beltrán, violín y Rodrigo Rubilar, piano.

Ausencia Presente (2002) de Nano Rosas es la obra más extensa y a su vez la más delicada de la presente grabación. A partir del cuarteto de cuerdas (Felipe Hidalgo y Francisco Roa, violines; Claudio Morales, viola y Celso López, violoncello), el compositor explora el gesto mínimo inscrito en el silencio creando un espacio armónico de notable misticismo y contemplación.

Finalmente, sonoridades suspendidas en la resonancia nos muestra *Légèreté* (2000) de Rodrigo Rubilar, pieza que tiende a permanecer estática pese a sus esporádicos intentos de

actividad rítmica. Fernanda Ortega en el piano; Diego Castro en la guitarra y Sergio Menares con el vibráfono, logran sacar buen provecho de esta inusual combinación instrumental propuesta por el compositor.

Por tratarse de un proyecto de estudiantes egresados, hay que agradecer la colaboración de los músicos intérpretes, muchos de ellos compañeros de estudios de los compositores, que con su entusiasmo y la ayuda de algunos profesionales hicieron posible esta grabación.

Por último, es necesario destacar el importante e imprescindible apoyo de Fondart para realizar este tipo de producción con nueva música tan poco conocida y difundida en nuestro país.

Alejandro Guarello

Instituto de Música
Pontificia Universidad Católica de Chile



Nueve composiciones de Cámara Pablo Aranda

